

“¿Qué buscáis?”

Camino sencillo y vivo hacia el sacramento de la confirmación Torrejón. Enero '99

A Jesús Manuel, Antolina, Juanmary, Azucena y Pedro, nuestros hermanos y amigos, la gracia y la paz de JESÚS, el SEÑOR, el Hijo amado del Padre, el Hermano mayor nuestro.

Con gran alegría os vemos avanzar hacia la juventud. Estáis en el corro de los hermanos porque Jesús ha salido a vuestro encuentro y os ha dicho al corazón “vosotros sois mis amigos”. Ya lleváis mucho trato andado en este trato de amistad. Pero en el último tramo manifestasteis el deseo de ahondar esta amistad en el encuentro hondo y comprometido del sacramento de la confirmación. ¿Continuáis con ese propósito en vuestro corazón? Jesús os quiere siempre libres. Y su amistad, como tantas veces le hemos oído, es una oferta de gratuidad, que solo desde la libertad puede acogerse.

Estamos viviendo en nuestra pequeña comunidad de Torrejón, una situación muy parecida a la que vivieron los primeros amigos de Jesús, al comienzo de la aventura del evangelio. Eran un puñado de jóvenes inquietos por dar un paso de entrega en la andadura de su vida. Un amigo mayor les presentó a Jesús: “He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Ahí tenéis el Hijo mayor, al Hermano de todos. Viene a reunirnos a la mesa, con los pequeños a su lado. Será nuestro amigo verdadero. Se cargará en silencio de amor con nuestras culpas y nuestros golpes. Y cuando le clavemos en el madero, atraerá a todos hacia sí. En la noche oscura, amanecerá la esperanza. Habrá mesa y corro y senda. Él es el “salvador del mundo”. En vuestras familias, que son cristianas, y en nuestra pequeña comunidad, vosotros también habéis oído estas palabras vivas, que señalan y presentan a Jesús en medio de nosotros.

¿Qué pasó? Los discípulos al oír esta invitación “siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían les dice “¿Qué buscáis?” Como amigo íntimo y verdadero quiere escuchar las inquietudes de nuestro corazón, las alegrías y esperanzas, pero también las tristezas y las angustias. Ellos le dijeron “¿dónde vives?”. Nos gustaría hablar contigo despacio, en intimidad, a corazón abierto. No encontramos a nadie que nos acompañe poniendo un poco de luz y de esperanza en el camino. Jesús les miro con una mirada llena de cariño y les dijo: “Venid y lo veréis”. Entonces se obró el milagro, se hicieron amigos íntimos de él, más todavía se hermanaron con él. Y de esa intimidad nació entre ellos una panda de amigos, más todavía una fraternidad de hermanos. Y salieron juntos a caminar, ayudándose a hacer el corro grande y poner la mesa y traer a los pequeños. Cada uno con un gesto de amor distinto, encargo que Jesús les confiaba.

Este es el camino sencillo y vivo que Jesús nos ofrece en nuestra pequeña comunidad de Torrejón por el encuentro íntimo y transformante con él, en el sacramento de la confirmación. Es un abrazo entrañable en el aliento de su amor, que nos pasa a ser hermanos responsables con él, de su familia y de su casa. Ser discípulos y apóstoles del evangelio, comprometidos con él, a poner su mesa y a servir a los hermanos en medio del mundo. Si el bautismo fue nuestra Pascua, la confirmación será nuestro Pentecostés. Por eso queremos prepararnos todos, en la comunidad con el mayor esmero. Como lo hemos hecho con el sacramento del bautismo. El bautismo, la confirmación y la eucaristía, los sacramentos de la iniciación cristiana, son tres abrazos del Señor a nosotros, inseparablemente unidos. En ellos, pasamos a ser de veras hijos

en Él, hermanos en Él, herederos en Él. Con Él, compartimos el mismo aliento, la misma mesa y el mismo camino. En su iglesia, para su Reino, en las huellas de su senda.

Seguro que os preguntaréis y ¿qué pequeños pasos podemos ir dando? Ya veis como el mismo evangelio nos los ha trazado. Para hacer camino, las huellas, los gestos y las palabras de Jesús nos conducen.

- El primer paso: “este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. En nuestras familias y nuestra comunidad ya hemos dado este paso. Hemos recibido el anuncio de su Misterio.

- El segundo paso. Jesús se acerca y os pregunta “¿qué buscáis?” A lo largo de este mes de enero podíais hacer unos ratos sencillos de oración, para preguntaros. En realidad:

- ✓ ¿Qué es lo que yo estoy buscando? ¿Cuáles son los ideales vivos de mi corazón? ¿Cuáles son los sufrimientos que más me agobian?
- ✓ ¿Por qué se me ha ocurrido confirmarme? ¿Qué es para mí el sacramento de la confirmación? ¿Estaría dispuesto a ser de verdad amigo íntimo de Jesús?
- ✓ ¿Lo hago con libertad? ¿me siento obligado por la familia, los mayores, el ambiente o las costumbres? ¿o es algo que sale ahora de mi corazón?
- ✓ ¿Estaría dispuesto a sentarme con Jesús, a la mesa, con los otros amigos para escucharle con corazón abierto y sencillo su palabra de amor?

- El tercer paso: “Venid y lo veréis”. A partir del domingo 31 de enero, todos los domingos, de 10:30 a 11:30 de la mañana, comenzamos a prepararnos de lleno. Con la palabra viva del evangelio, que será luz en los ojos, llama en el corazón y lámpara en el sendero. Apasionante aventura.

Cada uno de nosotros, empezando también por mí, debemos encontrarnos en cercanía y amistad para dialogar las preguntas del paso segundo. Como sea más sencillo, más transparente y verdadero. ¿Cada uno? ¿De dos en dos? ¿En grupo pequeño? ¿Todos juntos? Vosotros tenéis la palabra.

Paz y alegría. Marcelino